

DOTADO PARA EL SERVICIO: FELIPE

**Sábado***13 de septiembre*

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hechos 6:3; 8; Romanos 12:6-8; 1 Corintios 12:1-11, 27-31; 1 Tim. 3:8-12.

PARA MEMORIZAR:

“Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía” (Hech. 8:6).

PENSAMIENTO CLAVE: Por medio del ministerio de Felipe, Samaria se conmovió con las buenas nuevas, y un etíope gentil de mucha influencia fue a Jesús. Cuando entregamos nuestras vidas a Dios, no hay límite para lo que Dios puede elegir que hagamos a fin de hacer avanzar su Reino.

Huir de una persecución, afrontar a un hechicero, echar fuera demonios, sanar a un inválido paralizado, convertir a un rico etíope de la corte real, ser transportado físicamente a gran distancia por el Espíritu Santo: así fue la vida de Felipe; de ningún modo fue aburrida.

Cuando muchas personas piensan acerca del cristianismo, viene a su mente largos sermones en la iglesia, listas de cosas que se pueden hacer y las que no se pueden hacer, y personas con caras aburridas y largas. Estos estereotipos, por supuesto, no podrían estar más lejos de la verdad. Seguir a Jesús es la vida más emocionante posible.

Por ejemplo, esta semana consideraremos la vida y la misión excitantes de Felipe, un hombre cuyo mundo adquirió una dimensión totalmente nueva cuando fue ordenado para el servicio. Felipe siguió un sendero que él no podría haber previsto. Personalmente compartió las buenas nuevas de Jesús en Samaria e, indirectamente, en el continente africano.

¿Qué podemos aprender de su historia?

LLAMADO AL SERVICIO

La iglesia, en Jerusalén, eligió a Felipe y a seis otros hombres para servir como diáconos, o servidores. La palabra griega es *diákonos*, que en otras partes del Nuevo Testamento es traducida como servidores en algunas versiones de la Biblia. Hablando a las multitudes y sus discípulos, Jesús había dicho: “El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo [o diácono]” (Mat. 23:11). Y, al predecir su muerte, dijo: “Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor [o diácono]” (Juan 12:26).

Lee Hechos 6:3 y 1 Timoteo 3:8 al 12. De estos pasajes, ¿qué posiciones podemos hacer acerca del carácter de Felipe?

Lee Hechos 2:46 y 47; y 4:32 y 33. ¿Qué clase de retrato presentan estos versículos de la iglesia en ese tiempo?

El tiempo de bonanza no duró mucho. Oportunamente, surgió una gran crisis (ver Hech. 6:1). Aunque en esa etapa casi todos los nuevos creyentes eran judíos, había dos grupos principales de judíos: los judíos griegos, que no habían nacido en Israel, hablaban griego y consideraban las cosas desde la perspectiva griega; y los judíos hebreos, que hablaban arameo y/o hebreo, y cuya cosmovisión era estrictamente judía. Como la iglesia crecía rápidamente, los judíos griegos se quejaron de que, cuando se distribuían los alimentos, sus viudas eran pasadas por alto en favor de las de los judíos hebreos.

Confrontados con este primer gran problema dentro de la comunidad, los doce apóstoles se reunieron y pusieron en marcha una de las estrategias importantes de un buen liderazgo: la delegación. Se creó el cargo de diácono.

¿Cuánto tiempo desperdicia tu iglesia tratando con los miembros que se pelean entre sí? ¿Cómo puedes ayudar a la iglesia local a dirigir sus energías hacia el rescate de los perdidos?

MISIONERO A SAMARIA

Cuando reaparece Felipe en el registro bíblico, lo encontramos en Samaria, el área que está al norte de Judea. Jesús había predicho que sus seguidores llegarían a ser misioneros no solo en Jerusalén sino “en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hech. 1:8). Ahora Felipe es parte del cumplimiento de esta profecía, pero tal vez no en la forma en que él y los otros creyentes hubieran predicho.

Lee Hechos 8:1 al 5. ¿Qué eventos hicieron que Felipe huyera a Samaria? ¿Qué hacían los creyentes esparcidos cuando huían?

Después del apedreamiento de Esteban, la persecución de Saulo a la iglesia cristiana fue más fuerte, y todos los creyentes, excepto los doce apóstoles, se esparcieron. Este es el primer ejemplo que vemos, en la historia, de una iglesia subterránea. Muchas veces desde entonces, hemos visto a los fieles seguidores de Dios esconderse por causa de su fe. Aún hoy, en muchas partes del mundo, los creyentes adventistas se ven obligados a adorar en secreto.

Al ser esparcidos, estos creyentes “iban por todas partes anunciando el evangelio” (Hech. 8:4). Irónicamente, la persecución aseguraba que las buenas noticias se esparcieran más ampliamente. ¿Qué otros ejemplos de esto puedes recordar?

Esto fue un momento difícil para los primeros cristianos: forzados a dejar sus hogares, esparcidos en áreas extranjeras, viviendo con temor de nuevos ataques. Felipe fue el padre de cuatro hijas, y sin duda este tuvo que haber sido un momento de gran estrés para su familia (Hech. 21:9). Y, no obstante, a pesar de las circunstancias difíciles, Felipe y los otros creyentes cristianos siguieron compartiendo las buenas noticias de Jesús con toda fidelidad.

A pesar de las pruebas, los creyentes trabajaron mucho para difundir el mensaje. ¿Por qué? Porque tenían un sentido de misión, de propósito. ¿Por qué a muchos de nosotros nos falta ese mismo sentido de misión? ¿Podría ser porque estamos demasiado ocupados mirando hacia adentro, y no hacia afuera, demasiado ocupados pensando en nuestras propias necesidades y no en las necesidades de un mundo perdido? Piensa en esto y prepárate para expresar en la clase tus pensamientos.

OPORTUNIDADES PARA TESTIFICAR

Como adventistas, a menudo hablamos de encontrar una cuña de entrada para nuestra misión. En muchos lugares no podemos comenzar de inmediato a hablar acerca de Jesús o de la Biblia, por causa del prejuicio. La gente a menudo levanta barreras tan pronto como comenzamos a hablar de cosas espirituales. El mensaje de salud a menudo ha derribado barreras en muchas partes del mundo. La amistad personal es, tal vez, la cuña de entrada más efectiva. Cuando llegamos a ser amigos de la gente, ella a menudo comienza a preguntarnos acerca de nuestras creencias cristianas.

Lee Hechos 8:26 al 39, la historia de Felipe y el eunuco etíope, y luego responde las siguientes preguntas:

1. ¿Qué impulsó a Felipe a ir adonde fue y en esa ocasión? ¿Qué mensaje importante hay aquí para nosotros?

2. ¿Qué cuña de entrada usó Felipe comenzar a testificar a esa persona? Es decir, ¿qué necesidad del etíope ayudó a Felipe a hablar con él? ¿Qué lección importante podemos obtener de esto?

3. ¿Qué necesitaba hacer el eunuco para ser bautizado? ¿Qué mensaje podemos obtener de esto para nosotros mismos?

El etíope había ido a Jerusalén a adorar, y las probabilidades eran que él regresara chasqueado. Rápidamente habría descubierto que, como gentil y como eunuco, tenía dos impedimentos para su adoración en el atrio de los judíos (ver Deut. 23:1).

Ahora, surgió nueva luz en medio de su desánimo, cuando supo de aquel que, por su muerte, derribó “la pared intermedia de separación” (Efe. 2:14). En respuesta a las maravillosas noticias que oía, el eunuco le pidió a Felipe que lo bautizara. Y aquí leemos el registro del primer converso gentil al cristianismo, un rico y poderoso africano.

**¿Cuán a menudo tienes oportunidades de testificar de tu fe?
¿Cuán bien usas esas oportunidades? ¿Qué podrías hacer mejor?**

DOTADO PARA EL SERVICIO

Cada uno de nosotros, como seguidores de Cristo, recibimos dones espirituales con el fin de realizar la misión que Dios tiene para nosotros. Los dones espirituales fueron vitales en la vida de la iglesia cristiana primitiva y encendió con celo misionero a los nuevos creyentes. El apóstol Pablo escribió a los creyentes de Corinto y les dijo que él no quería que ignoraran acerca de los dones espirituales (1 Cor. 12:1). La palabra griega que usó Pablo para dones es *jarísmata*, enfatizando que estos son dones de la gracia, totalmente inmerecidos.

La quinta creencia fundamental de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que se concentra en la obra del Espíritu Santo, dice: “Le concede a la iglesia dones espirituales”. Este es un concepto importante. Aunque los dones se dan por medio de los creyentes, en realidad son dones para la iglesia. Los dones espirituales nunca se otorgan meramente para el beneficio y la edificación de los creyentes individuales. Siempre se conceden en el contexto de la misión y del servicio. Los dones espirituales se dan a los creyentes en el contexto de la más amplia comunidad de la iglesia, de modo que puedan beneficiar a la iglesia en su misión al mundo.

El informe de la experiencia de Felipe en Samaria (Hech. 8:4-8) no es detallado. En alguna etapa, Dios le impartió dones espirituales adicionales, y él cambió de Felipe el diácono a Felipe el evangelista. Debió haber sido un paso importante para Felipe pasar de la administración de la iglesia en Jerusalén a echar fuera demonios y sanar a los enfermos en Samaria.

Las dos fuentes bíblicas principales para comprender los dones espirituales provienen de Romanos 12:6 al 8 y 1 Corintios 12:1 al 11, y 27 al 31. Lee estos pasajes y compáralos con Hechos 8:4 al 8. ¿Qué dones espirituales demostró tener Felipe, y cómo los usó?

“Al oír a Felipe y ver las señales milagrosas que realizaba, mucha gente se reunía y todos prestaban atención a su mensaje” (Hech. 8:6, NVI). Aun si no podemos hacer milagros, como lo hizo Felipe, ¿qué principio se encuentra aquí? ¿Qué hay en nosotros, en nuestras vidas, en nuestras enseñanzas, que haría que alguien prestara atención a lo que decimos?

FELIPE Y SIMÓN EL MAGO

Cuando los apóstoles en Jerusalén oyeron del tremendo éxito en Samaria, enviaron a Pedro y a Juan para visitar a Felipe y a los nuevos creyentes. Ambos llegaron a Samaria en un momento oportuno providencial para apoyar a Felipe. Primero oraron por los nuevos creyentes, para que recibieran al Espíritu Santo, algo que, aparentemente, Felipe no había hecho. Luego ayudaron a Felipe a tratar con un ex hechicero llamado Simón.

Lee Hechos 8:9 al 25, la historia de Simón, Felipe, Pedro y Juan, y luego responde las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué los milagros y otras manifestaciones sobrenaturales no son pruebas absolutas de que Dios está directamente detrás de lo que está sucediendo?

2. Simón deseaba algo bueno, pero de la manera equivocada, o así parecía. (Después de todo, ¿qué hay de malo en querer otorgar el Espíritu Santo a otros?) Juzgando por la reacción de Pedro, ¿cuál podría haber sido el verdadero motivo del pedido de Simón?

3. ¿De qué modo la reacción de Pedro hacia Simón fue similar a la reacción de Jesús hacia Pedro? Mat. 16:21-27.

4. ¿Dónde vemos, en esta sección, la gracia de Cristo y el evangelio del perdón?

No importa cuán dotado haya estado Felipe, aun él necesitaba ayuda, lo que explica por qué vinieron Pedro y Juan. Lo importante es que ninguno es suficientemente bueno o suficientemente dotado para hacer la obra de Dios él solo. Todos necesitamos la ayuda de otros.

¿Querer comprar el poder de otorgar el Espíritu Santo? ¡Vamos! No obstante, se dijo que Simón era un creyente, y él hasta fue bautizado. ¿Qué clase de tonterías creíste una vez, al comienzo de tu caminar con Dios, que ahora has superado? ¿De qué modo esto puede ayudarte a ser más tolerante con los que, en su ignorancia, también podrían estar creyendo cosas tontas?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Lee, en *Los hechos de los apóstoles*, el capítulo “El evangelio en Samaria”, pp. 86-92.

“En este caso, tenemos una ilustración del cuidado de Dios por sus hijos. Él llamó a Felipe, de su ministerio exitoso en Samaria, para cruzar el desierto e ir hacia Gaza a fin de trabajar por una sola alma inquisitiva. La prontitud con que el eunuco aceptó el evangelio y entró en acción basado en esa creencia debería ser una lección para nosotros. Dios desea que estemos prontos para aceptar y confesar a Cristo, prontos para obedecerle y para responder al llamado del deber. El eunuco era un hombre de buena reputación, y ocupaba un cargo alto y responsable. Por medio de su conversión, el evangelio fue llevado a Etiopía, y muchos allí aceptaron a Cristo, y salieron de la oscuridad del paganismo a la clara luz del cristianismo” (3 SpP 305).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Como clase, conversen sobre las respuestas que dieron a la pregunta final de la sección del lunes. De hecho, antes de hacer eso, sería mejor analizar las respuestas que dieron a la pregunta del domingo.

2. Temprano en la iglesia del Señor, surgieron divisiones étnicas. Aun hoy, en diversas partes del mundo, existen tensiones similares entre los feligreses. ¿Qué sucede en tu propia iglesia local? ¿De qué modo puedes tú, como persona, ayudar a tu iglesia a ver cuán contraria es esa actitud a cada principio del evangelio?

3. Felipe bautizó al eunuco inmediatamente después de haber aceptado a Jesús como su Salvador. ¿Por qué la Iglesia Adventista no hace lo mismo hoy? ¿Debería hacerlo o no? Justifica tu respuesta.

4. ¿Cuáles son algunas de las necesidades de tu comunidad que tu iglesia podría usar como una cuña de entrada a fin de alcanzar a las personas con el evangelio de Cristo? ¿Cómo podrías ayudar a tu iglesia en esta importante área de la difusión del evangelio?

Resumen: Felipe proporciona otro ejemplo poderoso de lo que Dios puede hacer por medio de alguien que ha dedicado su vida a él. Sea testificando al eunuco, compartiendo el evangelio con los gentiles en Samaria o convirtiendo a Simón el mago, la única meta de Felipe era elevar el nombre de Jesús.